

Y así que Dios realmente está poniendo esto de forma dura. “Esto es. Es su final. Les juro por Mí mismo. Haré este sitio una desolación”.

Porque así ha dicho Jehová acerca de la casa del rey de Judá: Como Galaad eres tú para mí, y como la cima del Líbano; sin embargo, te convertiré en soledad, y como ciudades deshabitadas. (Jeremiah 22:6).

Galaad y el Líbano, áreas hermosas. Forestadas y demás. Eso es lo que son para mí, pero seguramente les habré de hacer un desierto desolado.

Prepararé contra ti destruidores, cada uno con sus armas, y cortarán tus cedros escogidos y los echarán en el fuego. Y muchas gentes pasarán junto a esta ciudad, y dirán cada uno a su compañero: ¿Por qué hizo así Jehová con esta gran ciudad? Y se les responderá: Porque dejaron el pacto de Jehová su Dios, y adoraron dioses ajenos y les sirvieron (Jeremiah 22:7-9).

Así que este lugar fue una vez tan glorioso y tan hermoso, realmente el orgullo de la tierra para gloria y belleza, habrá de quedar arrasado, desolado, se convertirá en un desierto y la gente pasará y dirán “¿Por qué hizo así Jehová con esta área, con este lugar? ¿Por qué tal desolación?” Y la respuesta vendría “Porque han olvidado el pacto de Dios y adoraron otros dioses.”

Ahora Dios ha hecho un pacto con la nación de Israel, un pacto por el cual serían Su pueblo y El sería su Dios. Había muchos factores para este pacto que Dios ha hecho, varios aspectos especiales del pacto. Uno de ellos era el día de Sabbath. Ese era un pacto especial entre Dios e Israel para siempre – Su observación del día Sábado. Otro aspecto del pacto era la circuncisión de los varones. Otro aspecto del pacto era su acercamiento a Dios debía ser a través

de sacrificios de animales. Porque el hombre pecador no puede acercarse a un Dios santo. Y Dios dijo en Su pacto, “Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.” (Hebreos 9:22) Y así que Dios estableció en Su pacto con ellos los variados sacrificios que debían ofrecer al Señor: las ofrendas por el pecado, las ofrendas de paz, las ofrendas quemadas, las ofrendas de comida. Ahora Dios dijo “Ustedes han quebrantado el pacto”

Me resulta interesante hoy que todavía no están guardando el pacto con Dios. Aunque observan el Sabbat y aunque no comen carne con productos lácteos, y aunque todavía siguen la circuncisión, con todo han tratado de evadir esa porción del pacto en donde Dios hizo provisión para cubrir los pecados. Y ofrecen ningún sacrificio. No hay derramamiento de sangre, sin el cual, Dios dijo no hay remisión. Pero ahora a través de algunas cosas raras buscan acercarse a Dios sobre la base de sus propias obras y su propia bondad.

Ahora ¿De donde vino esto? Seguramente no de Dios o de la Palabra de Dios. Esto es uno de los sustitutos de los hombres que fue introducido por el hombre y recogido por el pueblo y ahora es seguido por ellos religiosamente. Así que en aquel gran día del año, el Yom Kippur, cuando el sacerdote debía ir y ofrecer sacrificio por la nación cuando el sacerdote entraba en la presencia de Dios dentro del lugar santísimo y ofrecía allí el sacrificio al Señor para expiación de los pecados de la nación; ese día es ahora consagrado para la meditación sobre sus buenas obras y sobre las obras malas con esperanza de que estén balanceadas o se incline un poquito hacia las obras buenas de modo que estas pesen más que las malas. Y esta es mi aceptación delante de Ti, Dios. Y con todo, justo aquí en la profecía de Jeremías el declara, “Sus obras son como trapos de inmundicia delante de los ojos de Dios.” Que tragedia. Aquí ellos están tratando de ofrecer trapos inmundos a Dios para la expiación de sus pecados. No puede hacerse eso.

Y así que Dios dijo “Han roto el pacto” Ellos continuaron quebrando el pacto hasta el presente. Pero, por supuesto, Jesús dijo cuando tomó la copa “Este es el nuevo pacto – Mi sangre que es derramada en remisión de pecados”
Vea usted, ellos podrían venir a Dios ahora por el nuevo pacto, ellos no serían mas Judíos. Y esta es una perversión extraña de la verdad, porque ellos no están guardando el pacto verdadero de Dios, el derramamiento de sangre para remisión de pecados. Pero lo que ellos no se dan cuenta, ellos no tienen que guardar esa parte. Lo que ellos ofrecen, en su sitio, son las buenas obras. Pero Pablo el apóstol escribiendo a los Efesios dijo “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.” (Efesios 2:8-9).

Y con todo, están buscando ser aceptados por Dios por sus obras que hacen. Pero Dios no aceptará ninguna obra humana como factor de expiación para ese hombre. Usted no puede trabajar a su modo en la gracia de Dios o en el favor de Dios o en el cielo. Sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecado. Sin remisión de pecado, no hay compañerismo con Dios. Si usted tiene compañerismo con Dios allí es donde tiene que estar la base para el compañerismo, y justo ahora Dios ha establecido un nuevo pacto en la sangre de Jesucristo. “Esta copa es Mi sangre. Un nuevo pacto en Mí sangre la cual es derramada para remisión de pecados.”

¿Así que porque el Señor no hizo esto? ¿Por qué está desolada esta ciudad que una vez fue gloriosa? Porque han olvidado el pacto del Señor su Dios. Ellos han adorado a otros dioses y les han servido.

No lloréis al muerto, ni de él os condoláis; llorad amargamente (Jeremiah 22:10):

Quienes han muerto, no lloréis por ellos. Ellos están fuera de esto. Ellos están fuera de sus miserias. Pero llorad por quienes son tomados cautivos a Babilonia.

por el que se va, porque no volverá jamás, ni verá la tierra donde nació. (Jeremiah 22:10).

Por supuesto, en un par de capítulos encontraremos que su cautividad habrá de durar por setenta años. Así que hubo unos pocos, muy pocos que regresaron, que podrían recordar el templo pasado que ellos solían ver cuando eran niños. Ancianos ahora, probablemente en sus ochentas, que eran niños cuando fueron tomados cautivos; ahora regresando a Jerusalén después de su cautividad. Y al poner los cimientos para la reconstrucción del templo y todo el mundo adorando y emocionado “Oh, gloria, gloria” estos hombres están llorando porque es una vista pobre en recuerdo del glorioso templo que una vez estuvo allí. Así que él está diciendo. “No lloren por quienes están muertos. Están bien. Quienes son tomados cautivos, ellos son los que tendrán sufrimiento continuo. Llorad por ellos.”

Porque así ha dicho Jehová acerca de Salum (Jeremiah 22:11)

Y este es Joacáz quien fue llevado a Egipto por el Faraón. El fue rey de Israel por un período de tiempo, pero fue tomado cautivo a Egipto.

hijo de Josías, rey de Judá, el cual reinó en lugar de Josías su padre, y que salió de este lugar: No volverá más aquí, sino que morirá en el lugar adonde lo llevaron cautivo, y no verá más esta tierra. (Jeremiah 22:11-12).

Joacáz habrá de morir en Egipto. Nunca regresará.

¡Ay del que edifica su casa sin justicia, (Jeremiah 22:13),

Ahora el está colocando esto sobre el Rey Sedequías nuevamente. “el que edifica su casa sin justicia”

y sus salas sin equidad, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo! (Jeremiah 22:13),

Porque el era el rey, el rechazó pagarle a quienes trabajaron en su casa. Dios está siempre por el trabajador. Dios está siempre por el oprimido. Dios no quiere que usted se aproveche de nadie y en especial de quienes no pueden sustentarse, por nadie en verdad. Dios quiere justicia. “*serviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo*”

y no dándole el salario de su trabajo! Que dice: Edificaré para mí casa espaciosa, y salas aiosas; y le abre ventanas, y la cubre de cedro, y la pinta de bermellón. (Jeremiah 22:13-14).

Debió ser una casa muy linda – Paredes rojas y techos de Cedro.

¿Reinarás, porque te rodeas de cedro? ¿No comió y bebió tu padre, e hizo juicio y justicia, y entonces le fue bien? El juzgó la causa del afligido y del menesteroso, y entonces estuvo bien. ¿No es esto conocerme a mí? dice Jehová. Mas tus ojos y tu corazón no son sino para tu avaricia, y para derramar sangre inocente, y para opresión y para hacer agravio. (Jeremiah 22:15-17).

Hablando de su padre, por supuesto volviendo a Josías y como esto en su reinado era justicia delante de Dios y Dios le bendijo. El juzgó la causa del pobre y fue bueno con el. Pero este rey era avaro. El tomaba ventaja del pueblo.

Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de Joacim hijo de Josías, rey de Judá: No lo llorarán, diciendo: ¡Ay, hermano mío! y ¡Ay, hermana! ni lo lamentarán, diciendo: ¡Ay, señor! ¡Ay, su grandeza! En sepultura de asno será enterrado, arrastrándole y echándole fuera de las puertas de Jerusalén. (Jeremiah 22:18-19).

Por eso el temible juicio en contra de Joacim, el hijo de Josías.

*Sube al Líbano y clama, y en Basán da tu voz, y grita hacia todas partes; porque todos tus enamorados son destruidos.
(Jeremiah 22:20)*

Todos tus amantes.

*Te he hablado en tus prosperidades, mas dijiste: No oiré.
Este fue tu camino desde tu juventud, que nunca oíste mi voz.
(Jeremiah 22:21).*

Cuántas personas en su prosperidad han alejado sus corazones de Dios. Y Dios les habla a ellas pero no escucharán. Porque Dios dijo “Esto ha sido así desde el principio. Ustedes no obedecerán Mi voz.” Dios nos ayude a que este no sea el caso de nosotros mismos cuando Dios nos habla una y otra vez en Su Palabra. Dios ha declarado en Su Palabra como debemos hablar y como debemos vivir según el Espíritu y no según la carne. Y cuando Dios nos ha dado tantas advertencias de los peligros de la vida dominada por la carne. Dios nos ayude si nosotros no le obedecemos a El, si nos volvemos codiciosos, si nos volvemos ambiciosos, si comenzamos a tomar ventaja de otras personas por causa de nuestra propia posición.

Jesús dijo a Sus discípulos “los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor,” (Marcos 10:42-43) Ahora, así tiene que ser en el reino. No tomar ventaja de su posición. Si usted tiene una posición de liderazgo o autoridad sobre otros, no lo use para ventaja personal. No lo use para construir su propia casa como lo hizo el rey. No tome ventaja injusta sobre otros. Si éstos trabajan para usted, páguelos. Si usted habrá de ser el jefe, aprenda a ser el siervo de todos. En lugar de tomar, otorgue. Use su posición para ayudar y dar a quienes le falta. Y por lo tanto usted será verdaderamente un siervo del Señor. Dios nos ayude. Dios dijo “Hablé a ustedes en prosperidad y no me escucharon.

Y ese fue el caso. Ustedes no han escuchado, no obedecieron Mi voz desde el principio.”

A todos tus pastores pastoreará el viento, y tus enamorados irán en cautiverio; entonces te avergonzarás y te confundirás a causa de toda tu maldad. Habitaste en el Líbano, hiciste tu nido en los cedros. ¡Cómo gemirás cuando te vinieren dolores, dolor como de mujer que está de parto! Vivo yo, dice Jehová, que si Conías hijo de Joacim rey de Judá fuera anillo en mi mano derecha, aun de allí te arrancarías. (Jeremiah 22:22-24);

Conías por supuesto, es Joconías que reinó un breve período de tiempo y fue quitado. Tres meses es todo lo que el reinó. Y Dios dijo aunque “fuera anillo en mi mano derecha, aun de allí te arrancarías”

Te entregaré en mano de los que buscan tu vida, y en mano de aquellos cuya vista temes; sí, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano de los caldeos. Te haré llevar cautivo a ti y a tu madre que te dio a luz, a tierra ajena en que no nacisteis; y allá moriréis. Y a la tierra a la cual ellos con toda el alma anhelan volver, allá no volverán. (Jeremiah 22:25-27).

Ustedes nunca volverán. Ustedes habrán de morir en la cautividad.

¿Es este hombre Conías una vasija despreciada y quebrada? ¿Es un trasto que nadie estima? ¿Por qué fueron arrojados él y su generación, y echados a tierra que no habían conocido? ¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová. (Jeremiah 22:28-29).

Usted verá, Dios ha estado hablando a los hombres por mucho tiempo. Dios dice “ustedes no están escuchando. Les hablé en tiempos de prosperidad, ustedes no me escuchan.” Y así que finalmente Jeremías está tan molesto. El ha dado este mensaje a su pueblo. Ellos no están escuchando y él dice, “¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová.”

¿Tuvo usted alguna vez problemas de hablar a un grupo y usted levanta los ojos y nadie escucha? Usted está diciendo algo interesante. Muchas veces me doy vuelta y hablo a mi menú. Nadie más está escuchando, usted sabe. “¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová.”

Así ha dicho Jehová: Escribid lo que sucederá a este hombre privado de descendencia, hombre a quien nada próspero sucederá en todos los días de su vida; porque ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá. (Jeremiah 22:30).

Este es el final de la línea; es Sedequías. La dinastía está cortada. Nadie habrá de levantar su simiente para reinar en el trono de Judá. Esto es un hecho. Ha pasado. Este fue el final del camino para esa dinastía.